

Genocidio y Complicidad Civil: La situación en las fábricas de Zona Norte del Gran Buenos Aires. Punto de partida para un proyecto neoliberal.

Loffreda, Bruno Emiliano; Scargiali y Enzo Andrés.

Cita:

Loffreda, Bruno Emiliano; Scargiali y Enzo Andrés (2014). *Genocidio y Complicidad Civil: La situación en las fábricas de Zona Norte del Gran Buenos Aires. Punto de partida para un proyecto neoliberal. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/151>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCvm/rTk>

Genocidio y complicidad civil: la situación en las fábricas de zona norte del gran buenos aires. Punto de partida para un proyecto neoliberal

Autores:

Loffreda, Bruno Emiliano. Estudiante de Sociología (UBA).

brunoloffreda@hotmail.com

Scargiali, Enzo Andrés. Estudiante de Sociología (UBA). enzo.scar@gmail.com

RESUMEN

Hacia Junio de 1975, con la ruptura del “pacto social” y la sucesión de políticas económicas con impacto regresivo en la distribución del ingreso, Argentina atravesaba un panorama de significativa conflictividad social. En ese sentido, cobran relevancia los sucesos acontecidos en las fábricas de Zona Norte del Gran Buenos Aires, uno de los principales polos industriales, donde comisiones internas, desligadas de la dirección de los sindicatos, protagonizaron diversas medidas de fuerza.

La ulterior persecución sobre estos obreros (estigmatización, hostigamiento y aislamiento), previo a la consumación del último Golpe Cívico-Militar, nos llevan a interrogarnos si estas prácticas forman parte de un proyecto político más amplio que requerirá del campo de concentración y exterminio de “Campo de Mayo”, como dispositivo de poder, para reorganizar las relaciones sociales en general, y en el ámbito laboral en particular.

En consecuencia, abordaremos la discusión sobre si lo acontecido fue una guerra o un genocidio; y analizaremos la complicidad civil de la prensa escrita que operó en la construcción de la representación social de un “obrero guerrillero”, legitimando la realización del posterior “genocidio reorganizador”¹. Para ello, apelaremos a la revisión de las publicaciones del diario “La Nación” e investigaciones previas concernientes a la temática.

¹ Feierstein, D. (2011): *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina*. FCE: Buenos Aires.

“La pregunta correcta con respecto a los horrores cometidos en los campos no es, por consiguiente, aquella que inquiera hipócritamente cómo fue posible cometer delitos tan atroces en relación con seres humanos; sería más honesto, y sobre todo más útil, indagar atentamente acerca de los procesos jurídicos y los dispositivos políticos que hicieron posible llegar a privar tan completamente de sus derechos y de sus prerrogativas a unos seres humanos, hasta el extremo de que el llevar a cabo cualquier acción contra ellos no se considera ya como un delito (en este punto, efecto, todo se había hecho verdaderamente posible)”

Giorgio
Agamben

INTRODUCCIÓN

Nuestro trabajo se propone abordar los momentos previos al Golpe de Estado cívico-militar del 24 de Marzo de 1976, en el último periodo del gobierno constitucional de Isabel Martínez de Perón, desde la ruptura del Pacto social, y el Rodrigazo hasta su derrocamiento. Sin embargo, aquí sólo intentaremos indagar en un parte relevante de ella, particularmente, en los sucesos que tuvieron lugar en las fábricas de la Zona Norte del Gran Buenos Aires, desde los límites de la Avenida General Paz al Norte hasta las zonas adyacentes al Paraná de las Palmas, en el Noroeste de la Provincia de Buenos Aires. Preguntarnos acerca de lo acontecido en este sector cobra relevancia particular puesto que se erige como uno de los principales polos industriales del país, en el contexto de un modelo económico desarrollista y que sufriría luego los embates del proyecto neoliberal que se extiende desde 1976 hasta la actualidad.

Tal como afirma Daniel Cieza, más de la mitad de los asesinados, detenidos-desaparecidos por las Fuerzas Armadas y de seguridad, entre Marzo de 1975 y abril de 1982, fueron trabajadores. Uno de los principales objetivos de la represión sistemática era desarticular la organización interna a los establecimientos con el fin de generar las condiciones para establecer un nuevo modelo sindical que se tradujo en el deterioro de las condiciones de trabajo y de vida de los asalariados.²

² Cieza, D. (2011): *Gran empresa y represión. Antecedentes y consecuencias de la represión en el ámbito laboral durante la última dictadura cívico-militar*. IV Seminario Internacional

Hacia 1975, puede verse como los grandes conflictos obreros se centraron en la defensa del salario ante la política económica del último periodo del gobierno peronista. Recuperando a Cieza, la última dictadura cívico-militar no sólo culminó el proceso de exterminio de dirigentes de los trabajadores iniciado por grupos paraestatales, sino que atacó con una serie de decretos a los convenios colectivos y a los delegados de base.³

En este sentido, nos parece relevante hacer alusión a la definición de “Prácticas sociales genocidas” propuesta por Daniel Feierstein:

“(...) la tecnología de poder cuyo objetivo radica en la destrucción de las relaciones sociales de autonomía y cooperación y de la identidad de una sociedad, por medio del aniquilamiento de una fracción relevante de dicha sociedad y del uso del terror, producto del aniquilamiento para el establecimiento de nuevas relaciones sociales y modelos identitarios”.⁴

Es una práctica social donde la muerte es un medio para producir la transformación en un grupo de la población, y para ello es imperioso destruir su identidad. En este caso, a partir de este *work in progress* intentaremos dar una primera aproximación a la cuestión del “genocidio reorganizador” en el contexto de las zonas fabriles.

PERIODIZACIÓN

El presente trabajo se enmarcará en el contexto social y político delineado por un tejido articulado de decisiones gubernamentales, acciones de las cúpulas empresariales y confrontaciones sociales emprendidas, en específico, por la clase obrera sindicalizada. Por ello, tomando en consideración los avances producidos como fruto de la revisión bibliográfica y de fuentes primarias, el mismo estará centrado en los acontecimientos sucedidos entre la “megadevaluación” del Ministro de economía de Isabel Perón, Celestino Rodrigo, producida el 4 de Junio de 1975⁵ y la mayor conflictividad social

Políticas de la Memoria: Centro Cultural de la Memoria “Haroldo Conti”: Buenos Aires.

3 Cieza, D. (2011) Op. Cit.

4 Feierstein, D. (2011): Op. Cit.

5 *La Nación*, Buenos Aires, 5 de Junio de 1975. Pp. 1,3,4.

que ésta desencadenó en los sectores trabajadores, y el Golpe Cívico-Militar de las Fuerzas Armadas, el 24 de Marzo de 1976.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA

Las fuentes a partir de las cuales se plantea nuestro proyecto de investigación se centran principalmente en la revisión de los diarios de la Región Metropolitana de Buenos Aires, ya que consideramos son un registro del orden de lo real que se actualiza de forma cotidiana y, en este sentido, constituyen una fuente productora y reproductora de “saberes” para el estudio de lo social. De todos modos, no podemos dejar de observar que implica rigurosidad metodológica, dado que el diario media la relación con la realidad que queremos abordar. En relación a qué diarios revisar, en una primera etapa decidimos abordar la prensa de tirada nacional de la Ciudad de Buenos Aires, en primer lugar, “La Nación” que como otros autores destacan, representa la postura ideológica de los sectores más ligados al capital concentrado y las Fuerzas Armadas: “La Nación es el periódico que históricamente ha representado a los sectores políticos, económicos y sociales más conservadores y tradicionales de Argentina (...) y tiene un rol central en la difusión del ideario liberal conservador”⁶ En una segunda etapa, pretendemos dar lugar a otros diarios tales como La Razón y El Cronista⁷, y aquellas publicaciones de tirada regional que nos permitan acceder de forma más directa a qué estaba sucediendo en sus territorios de influencia.

También se encuentra en proceso de realización un rastreo bibliográfico de los artículos realizados por especialistas en la temática -la cuestión sindical durante el periodo anterior al Golpe de Estado de 1976- que enriquecen nuestro trabajo, entre los que destacamos los autores Inés Izaguirre, Héctor Löbbe y Daniel Cieza.

CONTEXTO POLÍTICO, ECONÓMICO Y SOCIAL

⁶ Franco, M. (2012) *Un enemigo para la Nación: Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. FCE: Buenos Aires. (Pp. 192)

⁷ Según Izaguirre, El Cronista “hacía un seguimiento cotidiano de los conflictos, con precisión y detalle mucho mayores que el resto. El hecho que en el diario trabajaran en esos años varios periodistas que activaban en los gremios de prensa y que la redacción estuviera alineada en el peronismo radicalizado, contra las fuerzas que habían derrocado a Cámpora, permite entender este compromiso con la información relativa a las luchas de los asalariados” en Izaguirre, I.; Aristizábal, Z. (2000) *Las luchas obreras, 1973-1976*, en Documentos de Trabajo, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires.

Tras la muerte de Perón, el 1° de Julio de 1974, se produce una profundización del proceso disciplinario y represivo en que se encontraba inmersa la sociedad argentina.⁸ Según Marina Franco, para este momento, el pacto social ya se encontraba liquidado y los actores económicos se habían embarcado en una “puja salarial desenfadada”. Al mismo tiempo, al interior del peronismo, los diferentes sectores (la derecha más ligada a los capitales extranjeros y los sindicatos) se disputaban los espacios de poder y los beneficios políticos en detrimento de las instituciones políticas. Poder indagar sobre los orígenes de la fuerte conflictividad social del período, requiere remontarse a las décadas que lo precedieron. En efecto, y en lo que respecta a materia económico-social, se trata de años signados por una serie de políticas económicas tendientes al fortalecimiento de una industria abocada al mercado interno, a la par que se visibilizan niveles ascendentes del poder adquisitivo de los sectores populares. Esto último fue acompañado por la promulgación de diferentes medidas y legislaciones laborales que, junto a lo anteriormente mencionado, culminaron por consolidar a un actor social de peso, el movimiento obrero organizado.

En este sentido resulta importante destacar algunos indicadores económicos del año 1974, año que muestra una redistribución del ingreso progresiva y un mejoramiento de la calidad de vida de los sectores trabajadores. La desocupación abierta durante el año rondaba el 3,4%, lo que puede ser considerado como una situación de pleno empleo. Además, la tasa de participación de la masa salarial en el PBI era cercana al 50%, un 48,5%. En materia de legislación laboral y sindical se destacan las leyes 20.744 y 20.615 de 1974 y siguiendo a Basualdo, podemos destacar la presencia de cuerpos de delegados con impacto significativo en las distintas empresas de la región en estudio.⁹ Es consecuencia de estos decenios anteriores que se podría hablar de una “identidad argentina” consolidada ya para comienzos de los setenta. La misma estaría caracterizada por la defensa del mercado interno, de la industria nacional, del empleo, de las políticas de vivienda, así como también un fuerte carácter contestatario ante el capital extranjero, a la reducción salarial y la flexibilización de la jornada de trabajo entendidos como factores que atentaban directamente contra derechos ya adquiridos. Dicha aprehensión realizada, principalmente, por los sectores populares respecto de los sucesos

⁸ Franco, M. (2012), Op. Cit.

⁹ Cieza, D. (2011), Op. Cit. pp.12

acontecidos, su grilla del pensamiento, puede encontrar paralelos, a la hora de ser definida, con la noción de “economía moral” esbozada por Thompson:

“(…) una idea tradicional de las normas y obligaciones sociales, de las funciones económicas propias de los distintos sectores dentro de la comunidad que, tomadas en conjunto, puede decirse que constituían la “economía moral” (…)”¹⁰

De este modo, los conflictos que acontecen durante el período sobre el cual se centra este trabajo, y, en particular, aquellos que toman lugar en la zona norte del Gran Buenos Aires, están reflejando una tensión que involucra a la economía moral de la época, a la identidad argentina. Basta con ver cuáles son las directrices que promueven los distintos ministros y programas económicos, para dar cuenta que se está en presencia de la emergencia de una nueva matriz productiva. Esta matriz implicaba una mayor flexibilización de los procesos productivos y una mayor productividad de la fuerza de trabajo, su abaratamiento, atentando de manera directa a las condiciones de vida de la clase obrera.

A modo de clarificar la coyuntura, parece relevante destacar los aportes realizados por Juan Carlos Torre quien daba cuenta que la franja inferior del río Paraná era el asiento de áreas de nueva industrialización, organizadas en torno a las empresas metalúrgicas, siderúrgicas y petroquímicas levantadas por las compañías multinacionales a fines del cincuenta. Estas empresas, produciendo en condiciones oligopólicas y de tecnología moderna para un mercado crecientemente expansivo, contaban con lucros extraordinarios para asegurarse, mediante mejores retribuciones, la captación y formación de una mano de obra competente.¹¹ Al mismo tiempo, creció la conflictividad en los ámbitos de trabajo: la protesta social de los trabajadores se generalizó y complejizó debido, en parte, a los conflictos internos del peronismo, a la regionalización de éstos y a la incorporación de nuevos actores sociales, como los estudiantes universitarios. En paralelo, se ampliaron los repertorios de confrontación: a las huelgas y a las movilizaciones ya tradicionales, se agregaron formas de protesta menos utilizadas, como la ocupación de fábricas, el trabajo a desgano, las marchas de

¹⁰ Thompson, E. P. (1979): *La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII*. En *Tradicción, Revuelta y Conciencia de Clase*. Barcelona: Crítica.

¹¹ Torre, J. C. (2004): *El gigante invertebrado: los sindicatos durante el gobierno peronista*. Buenos Aires: Siglo XXI.

hambre y métodos de acción directa como el sabotaje y el atentado. Culminan afirmando, Mirta Lobato y Juan Suriano, que el alto grado de violencia en la protesta se vinculaba centralmente a la ilegitimidad política y al sesgo represivo del régimen político en el período bajo análisis.¹²

Como respuesta a estos sucesos, en consecuencia, comenzó a emerger un proceso paralelo de configuración de un “otro” enemigo que actuaba contra “los intereses de la Patria” y era identificado como “la subversión” y el “extremismo”¹³. Siguiendo a Daniel Feierstein puede afirmarse que ese “otro interno”, no normalizado, pierde sus derechos soberanos como individuo y se transforma en un peligro para la población. Su deshumanización es lo que permite su tratamiento como un “elemento extraño al cuerpo social” a eliminar. Estos “otros” son convertidos en parásitos que escapan a los marcos de normalización estatal. En la conformación de una práctica social genocida, se va construyendo un recorrido hacia la desaparición/asesinato que recorre diferentes fases: marca, hostigamiento, aislamiento, debilitamiento, exterminio y realización simbólica:

La “marca” distingue a lo “otro” de lo “sano”, el hostigamiento prepara y adiestra la fuerza exterminadora, el aislamiento recluye al otro y le destruye sus lazos sociales, el debilitamiento quiebra su resistencia y el exterminio permite su “desaparición” material y simbólica. Fin del ciclo: el “cáncer social” ha sido extirpado. Todo ha sido para “curar” al cuerpo social: la imagen biológica permite explicar lo inexplicable, no sólo hacia el "otro moral" que interroga sino también, y fundamentalmente, hacia la propia "reserva moral" del sí mismo.¹⁴

La construcción de un otro interno, que debía eliminarse, se profundizó hacia 1975 con el aumento de la represión a través de la normativa estatal como el “Acta de Seguridad Nacional” y la reforma del Código Penal, a la vez que aumentaba la presión de las Fuerzas Armadas al Gobierno de Isabel -particularmente a partir de la designación de Rafael Videla como Jefe de las Fuerzas Armadas- y del accionar del

¹² Lobato M., Suriano J. (2003): *La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires: FCE.

¹³ *La Nación*, 24 de Septiembre de 1975.

¹⁴ Feierstein, D. (2003) *El fin de la ilusión de autonomía: Las contradicciones de la modernidad y su resolución genocida*, EDUNTREF: Buenos Aires

grupo paraestatal “Triple A” hasta mediados de 1975 cuando es desarticulado tras la renuncia del Ministro de Bienestar Social, López Rega.

Siguiendo a Cieza, podemos afirmar que la construcción de un otro negativo, que se presentó en el período, requirió de una doctrina específica para justificar el aniquilamiento de los grupos sindicales y obreros: “En rigor se equipara a los delegados y activistas obreros a los guerrilleros y se los constituye en un objetivo militar. Para ello se enuncia la teoría de la “subversión industrial” que es difundida y repetida a partir de 1975 por militares, empresarios y políticos. En efecto, los principales jefes militares, empresarios como Martínez de Hoz y políticos como Ricardo Balbín, Antonio Tróccoli, Alvaro Alsogaray o Francisco Manrique, repiten este concepto”¹⁵

PRIMERA APROXIMACIÓN A LA CUESTIÓN

Varios autores coinciden en afirmar que el periodo que va desde 1969 a 1976 se caracterizó por el avance organizativo de la clase trabajadora en los principales núcleos productivos del capital local y transnacional; y fueron estos sectores justamente los más afectados por el Terrorismo de Estado, tanto en el nivel legal como clandestino. En efecto, la represión - paraestatal y de las Fuerzas de Seguridad- fue brutalmente dirigida hacia activistas y militantes, ligados a distintos organismo de base, cuerpos de delegados y comisiones internas.^{16 17} Los niveles represivos, que se observan en una primera aproximación a las publicaciones periodísticas del período y la revisión bibliográfica, permiten afirmar que se presenta una relación directa entre ellos y el alto grado de conflictividad social en general, y de los obreros de las fábricas en particular.

La represión llevada adelante en los sectores obreros tuvo sus efectos en la reducción de los salarios y el aumento de la productividad tal como muestran los cuadros elaborados por Izaguirre acerca de la acumulación de capital en la Argentina. Entre 1975 y 1976 se produce un descenso del 33% del salario real y en línea con esto, un descenso del 44% del costo de la fuerza de trabajo en relación a la productividad, que se mantiene. (Cuadro 1)¹⁸

15 Cieza, D. (2011) Op. Cit. pp. 9

16 Izaguirre, I.; Aristizábal, Z. (2000), Op. Cit.

17 Slatman M.; Rodriguez, F.; Lascano F. (2009) *Las coordinadoras interfabriles de Capital y Gran Buenos Aires (1975-1976): Un estado del arte* en Revista THEOMAI, N° 19: Quilmes, Buenos Aires.

18 Izaguirre, I; Aristizábal, Z. (2000): Op. Cit.

Año	Volumen físico de producción	Obreros ocupados	Productividad de la Fuerza de Trabajo	Salario real	Relación Productividad/Costo salarial
1974	100	100	100	100	100
1975	96,5	103,8	92,9	96,6	104,9
1976	93,6	100,4	93,3	65	163,7

Cuadro 1: Algunos indicadores de acumulación capitalista en la industria manufacturera de Argentina 1974-1976 (En índices base 1974=100). (Izaguirre: 2000)

LA CONSTRUCCIÓN DEL OTRO INTERNO: LA PRENSA ESCRITA COMO DISPOSITIVO

Llegado a este punto, se entiende que la pretensión de emprender una mutación histórica tan significativa, como ser la reestructuración capitalista que reorganizaba el propio proceso productivo y cuyas repercusiones comenzaban a entrecruzarse en Argentina hacia mediados de la década bajo análisis, implique –como señala Susana Murillo- la emergencia de un nuevo diagrama de poder en las relaciones sociales junto a nuevas formas de gobernabilidad de las mismas. Si se entiende por gobernabilidad al “conjunto de tácticas-técnicas, que en el interior de dispositivos hacen a la construcción y control de los sujetos, y que, de modo inevitable implican prácticas de gobierno de sí mismos por parte de los sujetos”¹⁹ cabe preguntarse ¿qué dispositivos han intervenido en el período a modo de posibilitar dicha reestructuración?

Bajo esta óptica, no cabe duda alguna (y ello ha incidido en la formulación de la metodología del presente trabajo) de que la prensa escrita ha operado como un dispositivo de poder. Ésta ha sido una articulación entre formas de ver, decibles y enunciables, entre cuerpos y discursos. Dada la proliferación de una serie de discursos referentes a la clase obrera fabril de la zona norte del Gran Buenos Aires, se ha propiciado la conformación de una grilla de la mirada, una episteme. Consecuentemente, son estos discursos lo que permiten pensar las condiciones de posibilidad para la práctica genocida cuyo curso se estaba emprendiendo.

Como hemos marcado, en este proceso es posible identificar una serie de etapas que no están regidas por lógicas sucesivas, sino más bien por una estructuración

¹⁹ Murillo, S. (1998): “Gobernabilidad, locura y delito. La mutación desde el modelo médico-jurídico al modelo tecnológico”. En Revista *Psiché Navegante*, N° 7, 16/11/98, publicada en Internet. Pp. 1.

conceptual. A los fines de este trabajo, y por las limitaciones que el mismo supone, resultan de mayor relevancia aquellas concernientes a la consumación de una otredad negativa y al hostigamiento del sector social que éste implica. En primera instancia, la configuración de un “otro interno” responde a un proceso histórico a partir del cual se han buscado consolidar estrategias de bloqueo y desarticulación de relaciones específicas de cooperación entre los miembros de la sociedad argentina. Es decir, a partir de una serie de discursos de carácter diverso y heterogéneo (como se verá posteriormente) se busca consumir un marco de legitimidad que, anulando la condición de “ciudadano” de un sector social específico, habilita una serie de prácticas prejuiciosas, excluyentes y genocidas. Con ello, el poder, retomando símbolos y características del imaginario colectivo, construye un sujeto social como negativamente diferente. Delimitando al cuerpo social argentino de conjunto en dos campos: los iguales, sujetos cotidianos y mayoritarios, y los otros, aquellos que no deben ser.

Un momento posterior, muestra que la negativización de la alteridad no se limita a un plano simbólico. A continuación, el hostigamiento combina dos tipos de acciones simultáneas y complementarias. Por un lado, un hostigamiento físico, la implementación progresiva de acciones esporádicas contra el sujeto social devenido en el “otro”. Una manera de percibir la capacidad de respuesta de la sociedad ante la implementación de la violencia directa. Por otra parte, el hostigamiento legal supone la sanción de cuerpos jurídicos que legitimen las prácticas discriminatorias.

Resulta relevante entender que estos momentos remiten a la necesidad de consumir un proceso de normalización. En este sentido, “la norma es lo que puede aplicarse tanto al cuerpo que se quiere disciplinar, como a la población que se quiere regularizar”²⁰ Por ello, aquello que se ha identificado como la “identidad argentina”, en tanto se había vuelto un obstáculo insuperable para la inserción de la reestructuración productiva en la Argentina, debía ser “exterminada”. Los obreros de las zonas fabriles que se han vuelto objeto de estudio no son más que la expresión subjetiva de aquella identidad, de ahí la necesidad de ajenizarlos y excluirlos del mundo “normalizado”.

Este proceso tiene como consecuencia la graduación de la propia vida. Como ha indicado Judith Butler, “la vida se cuida y se mantiene diferencialmente, y existen formas radicalmente diferentes de distribución de la vulnerabilidad física del hombre a lo largo del planeta”²¹ Por un lado, estarán aquellos que logran ser incorporados a las relaciones sociales hegemónicas, los dóciles; por el otro, los excluidos, las vidas

20 Foucault, M. (1993): *Genealogía del racismo*. La Plata, Argentina: Ed. Altamira. Pp. 262

negadas, los sujetos irreales, víctimas de la violencia más explícita que se renueva ante un objeto inagotable. Esta no-vida fundamenta el ejercicio del biopoder que regula y administra lo viviente.

En definitiva, aquellas prácticas y sujetos que fueron tornados en otredades, no eran más que prácticas y sujetos ya instituidos en la sociedad argentina cuyas conceptualizaciones fueron mutadas producto de la diseminación de diversos dispositivos. En este sentido, resta rastrear los efectos que la prensa escrita tomada en consideración, el diario “La Nación”, ha tenido para la época.

EL CAMINO AL GENOCIDIO: EL AVANCE DISCIPLINARIO Y REPRESIVO

Tal como hemos afirmado anteriormente, tras la devaluación de Junio de 1975, conocida como “Rodrigazo” hubo un fuerte incremento de la conflictividad social, uno de los principales focos de protesta se localizó en las fábricas del norte del conurbano bonaerense, particularmente en las ubicadas en General Pacheco y San Martín. El diario “La Nación” destaca por su fuerte movilización y participación en las protestas a los trabajadores de Astilleros Astarsa, Mattarazo, Cartonex, Squibb, Cattaneo Cerámicos y las automotrices Ford y General Motors.²² Será particularmente en las fábricas de autos donde se localiza el epicentro de las bases sindicales con mayor poder de movilización. Los mecánicos de Ford Argentina fueron los primeros en movilizarse el 16 de Junio de 1975, no sólo requiriendo mejoras en sus condiciones de trabajo sino también, en rechazo a la conducción del Sindicato, por lo que su intención era arribar a la sede de la CGT en la Capital Federal, lo que se vio impedido por la represión que sufrieron en Panamericana y General Paz.²³

La generalización de los conflictos en la zona donde actuaba la Coordinadora fabril de Zona Norte llevó a las autoridades policiales de Nación y Provincia a adoptar medidas de fuerte control sobre el cinturón industrial, particularmente en los establecimientos textiles y metalúrgicos,²⁴ debido a que comenzaban a hacerse notar los efectos de la crisis económica en las autopartistas, como CIFARA, y la profundización

21 Butler, J. (2006): “Violencia, duelo y política” en *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós. Pp. 58.

22 La Nación, 7 de Junio de 1975, pps. 1,7

23 La Nación, 17 de Junio de 1975, pp. 10

24 La Nación, 6 de Junio de 1975, pp.5

de los paros²⁵ Al mismo tiempo, los editoriales del Diario “La Nación” comenzaban a apuntar contra los trabajadores, haciéndolos responsables por el descenso de la productividad económica como consecuencia del menor rinde de la jornada de trabajo, generado por el “ausentismo en las fábricas y los conflictos o simplemente con motivo de una menor aplicación al trabajo”²⁶ En otro Editorial, también hacen referencia a las organizaciones de base en las fábricas tratando de poner en alerta a la opinión pública: “Atribuir, en consecuencia el éxito de los movimientos guerrilleros que logran a punta de pistola concesiones económicas que los dirigentes sindicales no pudieron obtener por vías convencionales, es un serio error de juicio”²⁷

Hacia octubre de 1975 se profundiza la preocupación de los grupos económicos por la extensión de los conflictos laborales que se sumaban al contexto de fuerte tensión intragubernamental y sindical, que habilitó a aumentar la presencia pública de los sectores castrenses.²⁸ Durante los últimos meses de 1975 y ante el deterioro de la situación política, se plasmó un clima general que llevaba a “acabar” con la delincuencia subversiva: es durante este periodo de 1975 que se intensifican los secuestros y asesinatos de obreros y delegados gremiales²⁹ y continúa afirmando que “A este proceso se sumó luego la directa persecución militar cuando las fuerzas policiales entraron bajo la órbita castrense en 1975 y la abierta colaboración empresarial para la confección de “listas negras”.³⁰

Ante el aumento de los conflictos,³¹ crecía la necesidad de erradicar los “elementos negativos” de los ámbitos de trabajo, se contó para ello con la cooperación de los sindicatos. Tal es el caso del SMATA, donde la Patronal de Mercedes Benz y el gremio firmaron un acuerdo por el cual el 1% del precio de venta de cada vehículo sería para la conformación de un fondo extraordinario para reforzar el control y la represión sobre las bases sindicales de la fábrica. Este fondo sería administrado en forma discrecional por la dirección de SMATA, a cambio de que la propia entidad,

25 La Nación, 6 de Junio de 1975 pp. 3 - 19 de Agosto de 1975, pp. 5

26 La Nación, 24 de Septiembre de 1975, Editorial

27 La Nación, 9 de Octubre de 1975, Editorial

28 Franco, Marina, Op. Cit. pp. 144

29 Franco, Marina, Op. Cit. pp. 155

30 Franco, Marina, Op. Cit. pp. 156

31 La Nación 30 de Octubre de 1975, pp. 10

supuestamente representativa de los trabajadores, se encargara ella misma de garantizar su represión efectiva. Luego del golpe militar de 1976 se sucedieron los secuestros de trabajadores y activistas en la planta que en total albergaba a unos 4100 obreros.³² Los sectores obreros más combativos eran parte del enemigo a eliminar; el terror como experiencia de vida era una realidad que se había adelantado a la última Dictadura. El asesinato de gremialistas se había convertido en una situación de todos los días.³³ Al mismo tiempo, la Armada comienza a participar de la “lucha antisubversiva” deteniendo a delegados sindicales de la UOM en Campana.³⁴ A la par que se sucedían estos hechos, era moneda corriente las solicitadas de los Sindicatos en los medios de comunicación gráficos apoyando y pidiendo la eliminación del “sindicalismo enfermo que prolonga la destrucción de la producción”³⁵ y “de los guerrilleros que actúan amenazando a empresarios y obreros” conformando “soviets de fábricas”:³⁶

“Los trabajadores, los peronistas solo sabemos una forma de lucha, la que nos enseñó Perón, la que consume tiempo y no sangre. Por eso estamos en la tarea de hacer la Revolución en paz, la que puso en marcha el conductor”³⁷

Hacia Diciembre de 1975, el enemigo interno era presentado como un otro que se infiltraba en todos los órdenes del modo de vida: una infiltración solapada y disociada en todos los ámbitos de la comunidad que venían a destruir. Presentaban a la “Guerrilla Industrial” como “la infiltración, los ideólogos que confunden a la gente que quiere trabajar, producir y ganar bien”. Además son presentados como ideólogos que intentan obtener salarios mejores bajo presión y los acusan de ser boicoteadores de la producción.³⁸ Durante Enero de 1976, se profundiza el dispositivo represivo sobre los

32 La Nación 30 de Octubre de 1975 y Basualdo, Victoria: Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz, Revista Engranajes de la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines (FETIA), Número 5 (edición especial), Marzo de 2006.

33 La Nación, 22 de Octubre de 1975 pp. 4 – 30 de Octubre de 1975, pp. 4

34 La Nación, 18 de Noviembre de 1975, pp. 7

35 La Nación 10 de Noviembre de 1975, pp. 9

36 La Nación 05 de Diciembre de 1975, pp. 12

37 La Nación, 22 de Noviembre de 1975 pp. 15 - Solicitada de las 62 Organizaciones.

38 La Nación, 15 de Enero de 1976, pp. 10 y La Nación, 17 de Diciembre de 1975, Editorial.

sectores fabriles de zona norte que son reflejados en “La Nación” como el asesinato de obreros en situaciones no aclaradas.³⁹

Un nuevo pico de la conflictividad de los sectores obreros de base sindical de zona norte se produjo hacia principios de Marzo de 1976, que es reflejado en el Diario “La Nación” a partir de nuevos editoriales y solicitadas. Entre ellas, cabe destacar el editorial del 16 de Marzo de 1976 en que se llama a la comunidad a marginar a la subversión y la solicitada del Partido Federal titulada “Producir es libertad” en la que se apunta directamente a los obreros combativos: “No son sólo los que tienen metralletas los enemigos de nuestra forma de ser y existir ni los que traban la producción de las fábricas”⁴⁰ Además, ante el asesinato de un comandante, las 62 organizaciones volvieron a hacerse presente en el matutino a través de una solicitada destacando que “El movimiento obrero siente con profundo respeto por sus Fuerzas Armadas y ha sentido como propias las heridas que la guerrilla asesina infligiera a sus soldados...”⁴¹

El 24 de Marzo de 1976, asumen las funciones del poder ejecutivo nacional las Fuerzas Armadas mediante un golpe cívico-militar que profundizó las medidas autoritarias y represivas implantadas y articuladas con otras prácticas ilegales y clandestinas.⁴² A partir de este momento se endurecen las medidas represivas contra los trabajadores sancionando a quienes llevan adelante actividades gremiales. Entre los primeros efectos del golpe en las áreas de fabriles, se destacan el endurecimiento de las condiciones de trabajo que se vio reflejado en una reducción del ausentismo.⁴³

PENSAR EL GENOCIDIO: APORTES PARA UN DEBATE NECESARIO

Es a la luz del desarrollo realizado, que se busca retomar el debate respecto de los modelos de explicación de los sucesos acontecidos en la Argentina hacia mediados de la década del setenta. A lo largo de la historia reciente son varias las versiones que han buscado hegemonizar esta discusión.

³⁹ La Nación, 9 de Enero de 1976, pp. 6 - La Nación 7 de Enero de 1976 pp. 6 - La Nación 15 de Enero de 1976, pp. 10.

⁴⁰ La Nación, 22 de Marzo de 1976, pp. 2

⁴¹ La Nación, 22 de Marzo de 1976, pp. 15

⁴² Franco, Marina, Op. Cit. pp. 178

⁴³ La Nación 27 de Marzo de 1976, pp 9

Principalmente, se destacan aquellas que han buscado caracterizar al período como el de una guerra encarada por dos polos eminentemente políticos. En consecuencia, ha habido versiones que equiparaban a las víctimas y a los victimarios, al pensarlos como dos “terrores” de izquierda y de derecha, respectivamente, que atravesaban al conjunto social. Este es el caso específico de la conocida “teoría de los dos demonios” que, con tal elaboración, buscaba producir la “victimización” del conjunto social que a la par que se volvía ajeno a la tensión que esos dos polos expresaban, se liberaba de la responsabilidad por las muertes producidas. Por otra parte, otras versiones como la de Juan Carlos Marín o de Inés Izaguirre, si bien lograron recuperar el contenido de la fuerza social que expresaban las víctimas del “proceso”, perdieron un significativo potencial explicativo al disolver el conflicto político en una lógica militar.

Ante estos modelos, se erige como contracara la comprensión del período como un genocidio. Lejos de una mera diferencia semántica, entender sus implicancias lo vuelve un concepto sumamente poderoso. Hablar de un genocidio implica dar cuenta de la inexistencia de un ejército propio del campo popular, de que las organizaciones revolucionarias no llegaron a controlar zonas territoriales y de que, lejos de toda interpretación, la inmensa mayoría del pueblo argentino no estuvo en guerra. Pero a su vez, también permite trazar una delimitación clara entre las figuras de las víctimas y de los victimarios, lo cual no implica la “despolitización” de ninguna de las partes. Bajo esta perspectiva, la víctima “no se identifica por ser una fuerza social en situación de guerra sino por ser un conjunto delimitado por el perpetrador para su exterminio, existiera o no previamente como fuerza social”⁴⁴

Dicho esto, se entiende el impacto que tales modelos explicativos tienen sobre la elaboración de la memoria. Entender al período en cuestión como un genocidio, nos permite apreciar que lo que se ha buscado es “desmantelar” la “identidad argentina”, “reorganizar” las relaciones sociales imperantes en el país. A los fines de este trabajo, se clarifica que el operar de un entramado de dispositivos de poder buscó que las “comisiones internas” (largamente instituidas en la sociedad de la época) se vean devenidas en “soviets de fábricas” o en “guerrillas fabriles” con los fines de propiciar las condiciones de posibilidad de la práctica social genocida. Como ya se ha mencionado, lo que estaba en juego era el modelo político, económico y social que habría de primar en la Argentina en los próximos años.

44 Feierstein, D. (2011): Op. Cit. pp. 304

A MODO DE CIERRE

Indagar acerca de lo sucedido en los meses anteriores al Golpe de Estado nos permite dar cuenta de una connivencia entre las patronales y la burocracia sindical tal como era el caso de Mercedes Benz y SMATA. Teniendo en cuenta que según datos de la CONADEP, más del 30% de los detenidos-desaparecidos, a partir de la firma del Acta de Seguridad y su continuidad durante la última Dictadura cívico-militar, pertenecían a los sectores obrero-fabriles, se hace necesario profundizar en la investigación de lo acaecido en el cordón industrial de la zona norte del Gran Buenos Aires, tema de la presente ponencia que se enmarca en un proyecto de mayor alcance, tal como fue señalado anteriormente.

Se vuelve difícil pensar en el desmantelamiento y privatización de las empresas públicas; en la proliferación de la pobreza, el subempleo y el trabajo precario; en el crecimiento de la deuda pública; en la concentración de los grandes capitales y la emergencia de un nuevo poder económico, entre otros puntos, si el movimiento obrero no hubiese sido ajenizado, perseguido y desmantelado. Recuperar esa parte de la historia nacional, habilita a pensar en otros responsables más allá de las cúpulas militares y en quienes más se beneficiaron por el proceso genocida, entre ellos, los responsables civiles.

BIBLIOGRAFÍA

Agamben, G. (2001): *Medios sin fin: notas sobre la política*. Valencia: Pre-Textos.

Basualdo, V. (2006): *Complicidad patronal-militar en la última dictadura argentina: Los casos de Acindar, Astarsa, Dálmine Siderca, Ford, Ledesma y Mercedes Benz*, Revista Engranajes de la Federación de Trabajadores de la Industria y Afines (FETIA), Número 5 (edición especial), Marzo de 2006.

Butler, J. (2006): “Violencia, duelo y política” en *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós.

Cieza, D. (2011): *Gran empresa y represión. Antecedentes y consecuencias de la represión en el ámbito laboral durante la última dictadura cívico militar*. Buenos Aires: IV Seminario Internacional Políticas de la Memoria: Centro Cultural de la Memoria “Haroldo Conti”

Feierstein, D. (2003): *El fin de la ilusión de autonomía: Las contradicciones de la modernidad y su resolución genocidas*, Buenos Aires: EDUNTREF.

Feierstein, D. (2011): *El genocidio como práctica social: entre el nazismo y la experiencia argentina*. Buenos Aires: FCE

Foucault, M. (1993): *Genealogía del racismo*. La Plata: Ed. Altamira.

Franco, M. (2012): *Un enemigo para la Nación: Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires: FCE.

Izaguirre, I.; Aristizábal, Z. (2000) *Las luchas obreras, 1973-1976*, en Documentos de Trabajo, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Lobato M., Suriano J. (2003): *La protesta social en la Argentina*. Buenos Aires: FCE

Murillo, S. (1998): *Gobernabilidad, locura y delito. La mutación desde el modelo médico-jurídico al modelo tecnológico*, En Revista *Psiché Navegante*, N° 7, 16/11/98, publicada en Internet.

Slatman M.; Rodriguez, F.; Lascano F. (2009): *Las coordinadoras interfabriles de Capital y Gran Buenos Aires (1975-1976): Un estado del arte* en Revista THEOMAI, N° 19: Quilmes, Buenos Aires.

Thompson, E. P. (1979): *La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII*. En *Tradición, Revuelta y Conciencia de Clase*. Barcelona: Crítica

Torre, J. C. (2004): *El gigante invertebrado: los sindicatos durante el gobierno peronista*. Buenos Aires: Siglo XXI.